

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

No mates, no hurtas, no mientas, no prevayas, honra a tus padres, en suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndole. — Moisés.

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia. — Martí.

Conócete a ti mismo. — Sócrates.

Trabaja para extirpar el mal. Imbellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles. — Zoroastro.

Todos los humanos son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen. — Budha.

Amos los unos a los otros. — Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos. — Jesús.

La piedad no consiste en volver el rostro hacia Levante ó al Poniente. Piadoso es el que socorre á los huérfanos, á los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios es clemente y misericordioso. — Mateo.

El peñano que labra, la mujer, que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monte que ora y ayuna. — Lutero.

«Dios, la vida, la fe, la esperanza, el amor, la caridad, todas ellas hermanadas.» — Voltaire.

Haz el bien por el bien. No hagas el mal por el mal. No seas un simple medio. Respálate como un fin. — Kant.

El hombre debe vivir bajo Dios, la armonía de la Naturaleza, y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el libre albedrío. — Schopenhauer.

«Dios es Verdad, ciencia, vida, amor, paz, armonía, justicia, que se manifiesta en la tierra; que se despierta en los hombres y que se desarrolla en los siglos.» — El Espíritu del siglo.

NÚM. 10. Madrid, trim. 2 pias. Provincias, id. 250. Extranjero, año. 12 pias. Ultramar, id. 20. Número atrasado, 25 céntimos. El pago se hace por trimestres adelantados. La redacción dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares. Administración: Corredora baja, 59, segundo. Domingo 8 de Abril de 1883. Redactores: Ramón Chies, Demófilo. La redacción no responde de los artículos firmados. No devuelve los manuscritos. La Administración no admite anónimos de pago. AÑO I

AL SEÑOR OBISPO DE JAEN (1)

El señor obispo de Jaen me ha herido en lo más hondo: ha supuesto que yo pudiera perturbar la conciencia de sus feligreses; ha creído condenable mi sencillo artículo *A mi hijo*. Y yo que te amo, pueblo, con amor mayor que el del obispo, porque al fin eres mi hermano en la defensa de la libertad que odia la Iglesia, debo defenderme y llevar la tranquilidad á tu conciencia.

Dejo el tratar de un conato de secuestro de mi artículo hecho por la autoridad. El público ha podido ver en esta ocasión á un funcionario de la nación española, de ese Estado que desde el siglo pasado, en pleno absolutismo, viene riñendo cruenta batalla contra la teocracia, ir mucho más allá en defensa de la religión, de lo que han ido los obispos. ¿Qué diréis de mí si me vérais levantar la mano y abofetear con ella mi rostro!...

Y paso á la cuestión importante. Tengo el deber, á trueque de hacerme intolerable por la extensión, de demostrarte ¡oh pueblo! la fuerza de mis convicciones. No es la fe que siento arder en mi alma la del sectario musulmán, del católico, ó el protestante, no; es la fe transparente, elaborada mediante un trabajo de luengos años, en el cual han tomado parte todas las potencias de mi alma: pensamiento, sentimiento, voluntad.

Fíjate bien en este punto, lector. Mi fe es distinta que la católica. Esta contesta á todas tus dudas siempre de igual modo: «Cree.» Que es insostenible, la dices, var á un sacerdote lanzar hisopos contra las nubes desde lo alto de una torre, como se ve en Aragón los días de tormenta: «Cree,» te contesta. Que eso de los milagros, replicas, lo niega la naturaleza, inexorable en sus leyes: «Cree,» repite. Que lo del infierno, en que el hombre ha de padecer penas feroces y eternas, impropias de imponer á nosotros, que somos imperfectos, no se concibe en un Dios justo y piadoso: «Cree,» te vuelve á contestar.

Así, si quieres ser creyente católico, has de pasar por esta vida, llevando en tu alma una guerra sin tregua entre tus facultades más excelesas y la fe que te imponen. ¿Quién es aquí el perturbador? ¿El que pretende perpetuar esa guerra, ó el que, en odio á ella, como á todas las demas, predica la armonía de la fe y la razón?

Déjame, pues, hablarte conforme á mí fe; déjame enseñarte el testimonio de lo que te diga, y no me creas si lo hallas erróneo al contrastarlo á la luz inefable de de tu conciencia. Voy á mostrarte, como á través de transparente cristal, mi espíritu; voy á presentarte su génesis religiosa, para que puedas sondear sus raíces. ¿Cuántos de los que leais estas líneas vais á decir: «es la mía propia!»

Nací bajo el cielo de España, y dicho está que fui *católico apostólico romano*, por ley fatal.

Creí. Hice lo que todos: asistí á la iglesia desde muy niño, acompañado de mis padres. Veía allí á mis parientes, á los amigos de mi familia, á las personas más venerables, al pueblo entero. La iglesia era naturalmente su mejor edificio: la amplitud de la nave, el aroma del incienso, la armonía de los acordes del órgano, la pulcritud de los altares y de los fieles vestidos en traje de fiesta, el misterio de aquellos rezos que murmuraban los labios de mi madre, todo se elevaba por encima de lo vulgar, tenía algo de ideal, algo de poético que prendaba mi alma.

A los diez años era yo lo que se llama un ferviente católico. Mi ambición más grande, mi satisfacción suprema, hubiera sido entonces reunir en la plaza de mi pueblo á todos los ingleses, que había oído decir eran empedernidos herejes, y hacer con ellos auto de fe, quemándolos en una hoguera. ¡Qué importaba martirizar á aquellos desdichados, que suponía yo cabrían perfectamente en la plaza de la villa, al lado de la felicidad de los católicos, que llenábamos el universo! ¡Su alma lo agradecería!

Pero llegó á balbucear mi razón, y entonces todo fué para mí enigma. ¿Qué sentido tenía lo que hacía el sacerdote diariamente en misa? ¿Por qué nos movíamos todos á la vez, como por resorte, hincándonos ó levantándonos? ¿Qué eficacia tenían aquellos rezos que hacíamos los niños llenos de hastío ó de sueño? ¿Para qué servían aquellas palabras que salían maquinalmente de nuestros labios,

en oposición precisamente de lo que nuestros corazones sentían? Yo traslucía, más allá de todo aquello, algo que pugnaba contra mi natural razón. Pregunté á mis maestros, á mis padres, á mis parientes: unos me contestaron lealmente que lo ignoraban; otros, que mi corta inteligencia no estaba al alcance de aquellas cosas.

Al fin llegó el día anhelado, al fin ví en mis manos los Evangelios, esto es, los libros que contienen la palabra misma del Cristo, relatada por sus fieles discípulos. El misterio iba á descifrarse; el velo que cubría mis ojos iba á descorrerse. No leí, devoré los Evangelios.

Aquella lectura fué un nuevo mundo para mí. Sorpresa, entusiasmo, admiración, alegría, compasión, amor, todos los sentimientos más puros que abriga el alma, se desplegaron en la mía á medida que mis ojos recorrían anhelantes las páginas del Evangelio. Yo veía allí un sér de espíritu sublime que, herido por la injusticia que le rodeaba, indignado contra un estado social en que el pobre era explotado por el rico, explotacion auxiliada por una iglesia, falta totalmente de espíritu, protestó con sublimes palabras de aquella infamia, apelando al gran Dios, que llamó su padre metafóricamente, como hoy lo llamamos, y arrojó el estigma de su reprobacion contra aquella sociedad y aquella iglesia. Yo me imaginé entonces al Cristo como un hombre sencillo, que, viviendo en una ciudad como Madrid, donde se ven arrastrar trénes soberbios á gentes inútiles, perdiendo su alma é insultando la miseria de mil desgraciados que no tienen pan que llevarse á la boca, no pudiendo resistir tal infamia, retiróse al campo, se rodeó de pescadores, obreros, llagados, pordioseros, mujeres y niños, y allí, ante aquellos seres desdichados, explicó su doctrina de amor.

Leed los Evangelios, y decidme si esto no es verdad: decidme si no es éste el público que rodeaba á Jesús. El Cristo fué, no se puede dudar al leer los Evangelios, lo que hoy se llama un socialista furibundo. No hay socialista que pinte la infamia de las desigualdades sociales, con el fuego que él las expresó en aquel célebre aforismo de que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de los cielos.

Yo no tengo duda de ello: si Cristo viviera hoy y anduviera predicando por las afueras de la puerta de Toledo, entre mendigos y harapientos su doctrina, sería calificado por la gente elevada que va á darse golpes de pecho á las iglesias, de hez del pueblo y canalla, y áun, si pudieran nuevamente, le crucificarían.

Sea de ello lo que quiera, de mi parte puedo decir que al leer aquellas letras empapadas de espíritu, al absorber la dulzura, piedad y amor humano que rebosan en el Evangelio; al sentir el desbordamiento de aquella sublime elocuencia que no cabía en las palabras, presa de entusiasmo, conmovido de emoción, en éxtasis purísimo, caí más de una vez de rodillas sobre el suelo, elevé mis manos al cielo, é inundado mi rostro en lágrimas, le adoré.

¡Hasta entonces no había orado jamás! ¡Sólo había hecho pantomimas de oracion ante ídolos!

Pero cuanto yo buscaba, lo que me había aguijado á tomar los Evangelios, no estaba explicado allí. Nada se hablaba de misa, ni de ritos, ni de genuflexiones; al contrario, todo el Evangelio es una protesta viva contra las vanas fórmulas. El Cristo tronó contra esos hipócritas que van á los templos á darse golpes de pecho.

Mis dudas subsistían, pues; pero á la vez sentí en mi alma un grito de indignacion contra la Iglesia católica. ¿Cómo me dije á mí mismo: ¿se me ha privado por tanto tiempo de leer esta palabra divina, que tanto bien me hace, y se me ha obligado, en cambio, á doblar la rodilla ante imágenes y á emplear fórmulas de que los Evangelios no hablan, y que ante toda sana interpretación condenan enérgicamente? ¿Hay aquí algún fin oculto? ¿Hay alguna superchería?

Abrió entonces la Historia. Ella me dió la clave de todo.

No era verdad que lo llenáramos todos los católicos; éramos en el mundo, al contrario, una minoría. Religiones varias estaban extendidas por el globo, y, dentro de la cristiana, había diferentes comuniones ó iglesias. Estas iglesias, celosas de sostener su independencia, al modo que actualmente vemos que hacen los hombres políticos con las fracciones á que están afiliados, habían adoptado su símbolo ó profesión de fe. El catolicismo tenía su dogma, que se había separado más que todos del Evangelio.

Sostenía una jerarquía de autoridades, del Papa al simple clérigo, contraria á la igualdad del Evangelio; sostenía la soberanía temporal, contraria también al Evangelio, donde se dice que á Dios lo que es de Dios, y á César lo del César; vendía escandalosamente indulgencias para alcanzar la vida eterna, á cambio de dinero para construir obras de arte en Roma; era, en suma y para no cansar, el catolicismo una verdadera antítesis del espíritu del Evangelio.

Estaba, pues, planteado un dilema terrible: ó moría el Catolicismo, ó el Evangelio. La Iglesia no dudó: optó por la muerte del Evangelio.

El Evangelio fué proscrito. Y no sólo él, sino todo libro sagrado. ¡Ay del que osara traducirlos al lenguaje vulgar! El candoroso fray Luis de Leon sufrió cinco años de calabozo en la Inquisicion por haberlo intentado. Resultó, pues, que el catolicismo nos vedó á los españoles de gozar de la palabra divina: secuestró á Dios.

¡No comprendí la institución temerosa que la superchería no puede subsistir, que debe ser vencida por la divina verdad, y que había de llegar el día en que le arrojásemos el balcón sobre la frente! Yo, el último de los engañados, se lo arrojé en nombre de los siglos!

Pero quiero decir algunas cosas más de las que me ha enseñado la Historia. Creía yo que los católicos, sobre llenar el universo, éramos los mejores. Pues bien: al dirigir mis miradas por el mundo, he visto que las naciones más morales, más ilustradas, más útiles, de costumbres más puras, son precisamente las no católicas. Ahí están Inglaterra, Alemania, Holanda, que no me desmentirán. En cambio, las naciones más católicas, Francia, Italia y España, viven en perpetua guerra. Ahora mismo estais viendo cómo el clero atiza desde el pulpito de las discordias civiles, aunque, por fortuna, es impotente para conseguirlo. Ahí tenéis á Italia, que sólo ha llegado á ser nación de primer orden el día en que ha abalido á la teocracia y asentado el Estado sobre el Capitolio. Aquí estamos nosotros, nación heroica y caballeresca, que antes que pueblo alguno de Europa, conquistó su unidad; que salimos de la Edad Media, como Minerva de la cabeza de Júpiter, con entendimiento y brazos, armados de todas armas, y hemos venido á quedar, por nuestro feo catolicismo, por nuestro empeño en ser los Quijotes de las iras sacerdotales, relegados á nación secundaria, sufriendo los desprecios y hasta las invasiones de las potencias extranjeras. Y que las naciones protestantes son las que guían hoy al mundo, son las de valor superior, no lo digo yo, lo dice el Papa mismo, que ahora, á vuestra vista, conspirando contra su patria, como un día lo hiciera Fernando VII al pedir la protección de Napoleon, anda en tratos vergonzosos con el canciller de Prusia, protestante, para que le ayude á destruir la unidad de Italia.

He querido sentar de un modo concluyente que las naciones protestantes marchan hoy á la cabeza de la civilización; esto es, que son las que producen más bienes en todas las relaciones de la vida: en la ciencia, el arte, la industria, etc., debiendo advertir, empero, que no trato de menospreciar á Francia, que ya sé que está en sus altas capas al nivel, cuando menos, de las primeras; pero esto arguye contra la Iglesia, que ha anatematizado la Revolución, á la que aquel pueblo debe todos sus progresos.

Debo añadir como paréntesis, para que no me toméis por protestante, que si el protestantismo fué un progreso en su tiempo, como lo patentizan los hechos, hoy fuera un retroceso, y no hay visos, por fortuna, de que en España tengamos que pasar por esa media tinta para llegar á la religion de la Razon, á que marchamos á pasos agigantados todos los pueblos.

Ahora medita ¡oh pueblo! sobre las consecuencias de la doctrina que te han enseñado. Esas naciones, que son las prisioneiras, están destinadas, según la pura doctrina católica, á sufrir las horribles penas del infierno: esto es, que Dios va á pagar su superioridad reconocida, imponiéndole las penas más atroces que puede concebir una fantasía desbordada; y en cambio, los más indolentes, los que lo esperamos todo de la lotería, los que tenemos el corazón sañudo y que gozamos con espectáculos en que se martiriza cruelmente á seres indefensos, nosotros iremos á la gloria. ¿Qué género de Dios es éste, más injusto que los hombres?

¡Schiller, Kant, Rousseau, Byron, Her-

der, esos genios que moran en las cimas del pensamiento y del arte, ante quienes todo espíritu elevado, sea católico ó protestante, judío ó libre-pensador, se inclina con veneracion, condenados al fuego eterno; y aquel clériguillo, condiscípulo, mío en la escuela, que siembré tras él más torpe, ir á la gloria! ¡Dios mío, llévame al infierno, donde estén Goethe y don Fernando de Castro, que abjuró del catolicismo noblemente antes de morir, que yo quiero ir con el clérigo Rufo á su gloria!

Siento, público, haber abusado de tu paciencia; pero estaba obligado á enseñarte mi alma. Contra las amenazas de anatema de un hombre á quien el tiempo ha investido de un fuerte poder social, estoy obligado á oponer la sinceridad de mi conciencia honrada.

Yo quería hacerte ver que lo que mi pluma ha estampado no es reflejo de la impresion de un instante; es el producto de una elaboracion trabajosa, difícil, temible, que no todos tienen fuerza de voluntad para llevar á término.

Ahora bien, tengo hijos en quien se miran mis ojos. ¿Podría yo abandonarlos á sufrir la horrible prueba por que yo he tenido que pasar? ¿No hubiera sido un infame?

Hé aquí explicado el artículo *A mi hijo*, cuyo éxito conceló. El nos ha revelado, si no hubiera otras manifestaciones anteriores y simultáneas, que somos muchos miles de españoles los que comulgamos en el mismo espíritu de oposicion viva y terminante al catolicismo. Y yo no tengo duda de ello: somos fanáticos los españoles, porque somos firmes de voluntad; pero en cuanto la luz se esparza, y sobre todo, cuando el caballeresco pueblo español se haga cargo de la superchería de que ha sido víctima por espacio de siglos, protestará con vehemencia contra el catolicismo, como protesta contra la Inquisicion.

En todos estos juicios puedo equivocarme; pero apelo á ti, padre de familia, para que declares si yo pudiera predicar á mi hijo doctrinas perversas. No apelo al señor obispo de Jaen, porque él no entiende de estas cosas. Por uno de esos decretos de su iglesia, que en vano buscareis en los Evangelios, y contra el que han protestado varones eminentes de la Iglesia misma, está privado de los más dulces y puros afectos que ha derramado el buen Dios en el seno de la Humanidad. No conoce lo que es ese amor puro de los esposos, santificado por el matrimonio, que puede ostentarse con orgullo ante el mundo. No ha recibido las caricias de las manecitas de ese hijo de nuestro amor, que, sentado sobre nuestras rodillas, apura el tesoro de sus gracias para robar de nuestros labios un beso.

El señor obispo no sabe nada de estas cosas; y no puede apreciar, como vosotros, la verdad de que «el consejo de un padre á su hijo no puede ser perverso.» Lo repito: puedo estar equivocado; bien sé que soy falible. Y así como me resistiré con todas mis fuerzas contra las autoritarias apreciaciones del señor obispo á sus fieles sobre lo pernicioso ó no de mis doctrinas, así le oiré con atencion, con respeto, si hablase á mi razón y me demostrase que estoy equivocado. ¿Quién sabe si lo lograría, que al fin él debe ser un anciano respetable, inspirado por el Espíritu Santo, y yo soy todavía no viejo y flojo de entendimiento!

En este terreno hubiera querido yo ver al señor obispo de Jaen. De estar en su lugar, hubiera procedido de otro modo. Viendo que por todas partes se levantan enemigos contra el catolicismo: hubiera puesto en movimiento mis huesos; hubiera dicho á mis sacerdotes: «Basta ya el considerar como único deber el decir misa durante un cuarto de hora; mirad á vuestro lado, y vereis al desdichado obrero trabajar diez horas para ganar un jornal miserable; vereis al ingeniero, al juez, al escritor, que no emplean muchas menos en aplicar sus fórmulas, sus leyes y sus principios; sois una nota discordante en la sociedad que nos rodea; que esto acabe. Id por todas partes predicando la Buena Nueva; demostrad, tan claro como la luz, que las doctrinas de nuestros adversarios son la muerte, y las nuestras la vida; sois las personas más cultas, de espíritu más elevado, las más elocuentes, como que representais á Dios y recibís todos los días su espíritu en la harina amasada; nadie podrá contrarrestar vuestro empuje. ¡Maldicion sobre aquel de cuyos labios salgan palabras de odio! Jesús amaba á sus enemigos. Llevaos, como El, sus fleles al campo, y allí, bajo el cielo puro, entre el ambiente embalsamado de flores y plantas, explicad en lenguaje

sencillo, que lo puedan entender las mismas aves, la religion del amor.»

No aconsejo al señor obispo ninguna heresia: ¿qué hizo el Mesías, que hizo Cristo? ¿Para lo que hacen hoy llevan el nombre de curas?

Hacer otra cosa, preparar anatemas, es camino de perdición: sólo los necios creen ya esas cosas, y Dios nos tiene vedado, por decreto eterno, el gobierno del mundo.

Las candorosas heresías, los imberbes, los sacristanes, son los únicos que se preocupan ya de esas simplezas. ¿Crees que nos vais á arrancar el poder de las manos con esa honestad?

¿A qué conduce, pues, hoy vuestra presunta excomunion? ¿Suponed que hubiera el señor obispo de Jaen excomulgado á los suscritores de *El Linares*: ¿qué hubiera sucedido? ¿Puede presumir que habia de intimidar á los valientes republicanos suscritores de ese periódico? No; tiene seguridad, al contrario, de que sería eso un atractivo para leerlo con más gusto. Pero es indudable; yo lo confieso y reconozco, que llevaría la guerra al seno de alguna familia. Más de una sencilla y crédula esposa soñaría con ver volando por los aires á su marido, á impulsos de las asperiones del bispo del señor obispo, hechas á compas de ciertos murmullos sacramentales. ¿Y quien es bastante cruel para hacer sufrir á esas ávidas candorosas y llevar la desolacion al seno de las familias? ¡Ah! no, señor obispo; ¡tened compasion de esas desgraciadas, en nombre del autoroso Cristo!

Si no encontras razones que alegar, callas. No vale que pongas cera en los oídos: ¡la trompeta final ha sonado para vosotros; y su sonido penetrará por todos los oídos y despertará á todos los muertos!

Acordaos del bello cuadro de San Sebastián, de nuestro Juan de Juanes, que está en el Museo Nacional. Los atormentados judíos le rodean, lanzando llamadas por los ojos y teniendo pintados en sus rostros todos los horrores de la furia; con sus manos convulsas se tapan los oídos, no pudiendo resistir la verdad que sale por los labios del mártir. Estaban, con dulcísimo semblante, clava sus ojos en el cielo é invocan al Dios de la verdad, apelando á El contra la falsa ley escrita, que intentan eternizar los sacerdotes. ¿Qué les valió á esos miserables el taparse los oídos?

Lo mismo valdrá hoy.

Cesa, pues, vuestra furia. La edad sacerdotal ha pasado. Mirámonos todos como hermanos, como hijos del mismo padre, el autor potente del universo, llámame Dios, Naturaleza, Razon, Trinidad, Ahá, como se quiera; y si discutimos sobre ello, hagámoslo con la templanza y con el respeto de verdaderos hermanos.

¿Optas por otra cosa? No os habré de seguir, yo abiertamente, por ese camino. Contestaré á vuestro odio con amor, á vuestros insultos con razones, y todavía diré á vuestro Padre que está en los cielos, como el Cristo: «Pardépalos, Señor, que no saben lo que se hacen.»

Demófilo.

LA PENA DE MUERTE

Comparando las sociedades modernas con las antiguas, se observa que á la sociedad antigua caracteriza una inflexible justicia, y á la moderna distingue cierta propension á la indulgencia.

Las sociedades pasadas proclamaban la servidumbre de los pueblos, y las sociedades presentes dan principio á achacar resultadamente su barbaridad.

De modo que aquellas, apoyándose en el derecho divino, procedente de la gracia de Dios, en su nombre sacrosanto levantaban los cadalsos; y éstas que exclusivamente del hombre declaran que dimana su poder y supremacía, tienden á destruir, en nombre de la conciencia humana, esos cadalsos.

¡Extraño contraste! La materia en nombre de Dios, el perdón en nombre del hombre!

Pulpitante está aún el recuerdo de esa potencia doblemente funesta, padrona de ignominia y de vergüenza, representante de un pasado oprobioso en medio de la regeneradora civilizacion cristiana, y que acaba de hundirse para siempre, casi en el silencio y la indiferencia del mundo católico, llevando consigo el horrible patíbulo que, en nombre de un Dios de amor y de misericordia, tenía erigido en sus Estados. ¡Digno epitafio para la losa sepulcral de su sangrienta historia!

Si en medio de aberraciones inconcebibles hemos venido á caer en tan deplorable degradacion, cegados y arrastrados por los mismos que presumían y aún presumen gobernarnos y enaltecernos en nombre de todo lo más justo y san-

(1) Antes de excomulgar al periódico *El Linares* el obispo de Jaen por el artículo *A mi hijo*, le dirigió una admonicion, y á ella contestó el autor con este artículo.

to, tiempo es de que las sociedades modernas en sus más elevados sentimientos de justicia...

Un clamor general se levanta, cunde y se repite en todos los ámbitos del mundo...

En ninguno de los dos casos creemos tenga la sociedad derecho a extinguir una existencia que ella no creó.

Dios la dió el sér, y sólo Dios la puede anular. El deber de la sociedad es el de prevenir la perpetración de todo delito...

Si el crimen fué perpetrado á sangre fría, es necesario, para poderlo apreciar debidamente, tener en cuenta el grado de ilustración del criminal.

Si su instrucción es cumplida, será posible sostener que existiera perfecta armonía entre sus conocimientos y su razón?

Supongamos más que somos una sociedad de ateos, individual y colectivamente; que el hombre no reconoce dispensador alguno de su vida...

Supongamos más que somos una sociedad de ateos, individual y colectivamente; que el hombre no reconoce dispensador alguno de su vida...

Además, entre otras palabras de angelical dulzura, ha dicho estas, en los momentos de morir: "Doy mi bendición pastoral á todos mis amadísimos diocesesanos..."

Los represalias inhumanas tomadas á sangre fría; mataban y rebaban, lo mismo que al individuo, á la sociedad, ó á su genuina representación.

Si el crimen procede de la miseria y de la ignorancia, entonces, cuanto más precaria sea la condición del criminal, tanto menor será su responsabilidad...

Mas dime, hombre ingenuo, que te has educado en nuestro pueblo y has recibido esa educación moral de la Iglesia; ¿aplicas á la vida alguna vez lo que ella te ha enseñado?

En estas deplorables condiciones, tiene la sociedad que ser muy circunspecta y comedida, y mirar muy adentro de su propia conciencia...

Lo que procede en justicia es tomar las medidas más acertadas y seguras, más rigurosas y severas también, para evitar la perpetración de nuevos delitos por el mismo delincuente...

¿Puede haber una conciencia tan limpia y rígida que niegue á otra conciencia, que ha llegado á delinquir, el lugar, el espacio, el tiempo, para que pueda meditar sobre la gravedad del delito perpetrado...

Lo que procede en justicia es tomar las medidas más acertadas y seguras, más rigurosas y severas también, para evitar la perpetración de nuevos delitos por el mismo delincuente...

¿Puede haber una conciencia tan limpia y rígida que niegue á otra conciencia, que ha llegado á delinquir, el lugar, el espacio, el tiempo, para que pueda meditar sobre la gravedad del delito perpetrado...

¿Puede haber una conciencia tan limpia y rígida que niegue á otra conciencia, que ha llegado á delinquir, el lugar, el espacio, el tiempo, para que pueda meditar sobre la gravedad del delito perpetrado...

¿Puede haber una conciencia tan limpia y rígida que niegue á otra conciencia, que ha llegado á delinquir, el lugar, el espacio, el tiempo, para que pueda meditar sobre la gravedad del delito perpetrado...

¿Puede haber una conciencia tan limpia y rígida que niegue á otra conciencia, que ha llegado á delinquir, el lugar, el espacio, el tiempo, para que pueda meditar sobre la gravedad del delito perpetrado...

ción, á la verdad, esta solitaria é incesante meditación. Tormento es que no cabe más esperanza de salvio que el de una resignación absoluta, allí en el lejano horizonte de una vida de completa regeneración...

Es preciso dejar á la conciencia del delincuente ó del criminal volver en sí, dejarla en el profundo silencio de la soledad, frente á frente del espectro aterrador de un cadáver herido y sangriento, frente á frente de su víctima y de Dios...

Dios es el único Juez que puede medir con justicia el castigo del criminal. A la sociedad cumple quedarse con profundo respeto á determinada distancia del imponente dintel de la muerte y de la Eternidad.

En vez de practicar la inhumana ley del Talion, «ojo por ojo», la alta misión de las sociedades cultas es la de ofrecer á los desgraciados el bien por el mal, la instrucción al criminal ignorante, su propia conciencia al criminal ilustrado...

La elevación á la degradación, la meditación á la ofuscación, el tiempo á la enmienda, la esperanza á la desesperación; y de esta suerte el criminal infeliz tal vez podrá un día, aunque distante, llegar á convertirse en un sér honrado, la sociedad tendrá un cooperador más, agradecido, que la ayude al cumplimiento de sus nobles fines, y Dios una conciencia redimida, vuelta á El.

NEMESIO URANGA.

La enseñanza moral en manos DEL CLERO

¿No os ha ocurrido, hombres que abrigais un corazón puro y recto, el haber visto un campo inmenso, que se os ha dicho pertenecer á un duque ó un potentado, el cual no lo ha visto jamás, que vive tal vez en el extranjero dilapidando las rentas que produce que le envía mermadas su administrador...

¿No os ha ocurrido pensar que pasará al lado de aquel campo diariamente el afanoso labrador, que lo mirará con ojos de envidia, indignándose interiormente de que yaza improductivo, cuando él, aplicándole el trabajo de que están ansiosas sus manos, pudiera convertirlo en vergel que produjese bienes sin cuento para su familia...

¿No os ha ocurrido pensar que pasará al lado de aquel campo diariamente el afanoso labrador, que lo mirará con ojos de envidia, indignándose interiormente de que yaza improductivo, cuando él, aplicándole el trabajo de que están ansiosas sus manos, pudiera convertirlo en vergel que produjese bienes sin cuento para su familia...

¿No os ha ocurrido pensar que pasará al lado de aquel campo diariamente el afanoso labrador, que lo mirará con ojos de envidia, indignándose interiormente de que yaza improductivo, cuando él, aplicándole el trabajo de que están ansiosas sus manos, pudiera convertirlo en vergel que produjese bienes sin cuento para su familia...

¿No os ha ocurrido pensar que pasará al lado de aquel campo diariamente el afanoso labrador, que lo mirará con ojos de envidia, indignándose interiormente de que yaza improductivo, cuando él, aplicándole el trabajo de que están ansiosas sus manos, pudiera convertirlo en vergel que produjese bienes sin cuento para su familia...

¿No os ha ocurrido pensar que pasará al lado de aquel campo diariamente el afanoso labrador, que lo mirará con ojos de envidia, indignándose interiormente de que yaza improductivo, cuando él, aplicándole el trabajo de que están ansiosas sus manos, pudiera convertirlo en vergel que produjese bienes sin cuento para su familia...

¿No os ha ocurrido pensar que pasará al lado de aquel campo diariamente el afanoso labrador, que lo mirará con ojos de envidia, indignándose interiormente de que yaza improductivo, cuando él, aplicándole el trabajo de que están ansiosas sus manos, pudiera convertirlo en vergel que produjese bienes sin cuento para su familia...

¿No os ha ocurrido pensar que pasará al lado de aquel campo diariamente el afanoso labrador, que lo mirará con ojos de envidia, indignándose interiormente de que yaza improductivo, cuando él, aplicándole el trabajo de que están ansiosas sus manos, pudiera convertirlo en vergel que produjese bienes sin cuento para su familia...

¿No os ha ocurrido pensar que pasará al lado de aquel campo diariamente el afanoso labrador, que lo mirará con ojos de envidia, indignándose interiormente de que yaza improductivo, cuando él, aplicándole el trabajo de que están ansiosas sus manos, pudiera convertirlo en vergel que produjese bienes sin cuento para su familia...

¿No os ha ocurrido pensar que pasará al lado de aquel campo diariamente el afanoso labrador, que lo mirará con ojos de envidia, indignándose interiormente de que yaza improductivo, cuando él, aplicándole el trabajo de que están ansiosas sus manos, pudiera convertirlo en vergel que produjese bienes sin cuento para su familia...

¿No os ha ocurrido pensar que pasará al lado de aquel campo diariamente el afanoso labrador, que lo mirará con ojos de envidia, indignándose interiormente de que yaza improductivo, cuando él, aplicándole el trabajo de que están ansiosas sus manos, pudiera convertirlo en vergel que produjese bienes sin cuento para su familia...

¿No os ha ocurrido pensar que pasará al lado de aquel campo diariamente el afanoso labrador, que lo mirará con ojos de envidia, indignándose interiormente de que yaza improductivo, cuando él, aplicándole el trabajo de que están ansiosas sus manos, pudiera convertirlo en vergel que produjese bienes sin cuento para su familia...

¿No os ha ocurrido pensar que pasará al lado de aquel campo diariamente el afanoso labrador, que lo mirará con ojos de envidia, indignándose interiormente de que yaza improductivo, cuando él, aplicándole el trabajo de que están ansiosas sus manos, pudiera convertirlo en vergel que produjese bienes sin cuento para su familia...

¿No os ha ocurrido pensar que pasará al lado de aquel campo diariamente el afanoso labrador, que lo mirará con ojos de envidia, indignándose interiormente de que yaza improductivo, cuando él, aplicándole el trabajo de que están ansiosas sus manos, pudiera convertirlo en vergel que produjese bienes sin cuento para su familia...

¿No os ha ocurrido pensar que pasará al lado de aquel campo diariamente el afanoso labrador, que lo mirará con ojos de envidia, indignándose interiormente de que yaza improductivo, cuando él, aplicándole el trabajo de que están ansiosas sus manos, pudiera convertirlo en vergel que produjese bienes sin cuento para su familia...

¿No os ha ocurrido pensar que pasará al lado de aquel campo diariamente el afanoso labrador, que lo mirará con ojos de envidia, indignándose interiormente de que yaza improductivo, cuando él, aplicándole el trabajo de que están ansiosas sus manos, pudiera convertirlo en vergel que produjese bienes sin cuento para su familia...

¿No os ha ocurrido pensar que pasará al lado de aquel campo diariamente el afanoso labrador, que lo mirará con ojos de envidia, indignándose interiormente de que yaza improductivo, cuando él, aplicándole el trabajo de que están ansiosas sus manos, pudiera convertirlo en vergel que produjese bienes sin cuento para su familia...

mayoral para animar las mulas; ¡cuántas habreis oído todos los españoles sobre Dios y la hostia, de labios de nuestros desgraciados carreteros y otras gentes del pueblo que van luego á Misa y á confesarse!

Y es, lo repetimos, que la enseñanza moral de nuestro pueblo es una enseñanza muerta. ¡Habeis visto á ningún maestro entusiasmarse al explicar el catecismo, como se entusiasmaba Castelar al explicar Historia en la Universidad...

¿Pues y los sacerdotes? ¿Tienen más empeño que el maestro en difundir esos dogmas en que dicen consiste la educación moral?

¿Vedlos encerrados en su casa, ó dedicados á sus negocios, en cuanto dicen Misa, sin ocurrírseles para nada instruir á sus feligreses, como era su deber, si en efecto tuvieran empeño en moralizar la sociedad.

Nada, es cosa que no admite género alguno de duda: la conciencia de nuestro pueblo está desprovista de educación moral.

Pues bien, nosotros vemos esto, y nos llega al corazón; nosotros tenemos la convicción arraigada de que á ello se debe que nuestra patria, sin embargo de ser un pueblo viejo, que atesora un gran fondo de espíritu elaborado en los siglos...

¿Pues y los sacerdotes? ¿Tienen más empeño que el maestro en difundir esos dogmas en que dicen consiste la educación moral?

¿Vedlos encerrados en su casa, ó dedicados á sus negocios, en cuanto dicen Misa, sin ocurrírseles para nada instruir á sus feligreses, como era su deber, si en efecto tuvieran empeño en moralizar la sociedad.

Nada, es cosa que no admite género alguno de duda: la conciencia de nuestro pueblo está desprovista de educación moral.

Pues bien, nosotros vemos esto, y nos llega al corazón; nosotros tenemos la convicción arraigada de que á ello se debe que nuestra patria, sin embargo de ser un pueblo viejo, que atesora un gran fondo de espíritu elaborado en los siglos...

¿Pues y los sacerdotes? ¿Tienen más empeño que el maestro en difundir esos dogmas en que dicen consiste la educación moral?

¿Vedlos encerrados en su casa, ó dedicados á sus negocios, en cuanto dicen Misa, sin ocurrírseles para nada instruir á sus feligreses, como era su deber, si en efecto tuvieran empeño en moralizar la sociedad.

Nada, es cosa que no admite género alguno de duda: la conciencia de nuestro pueblo está desprovista de educación moral.

Pues bien, nosotros vemos esto, y nos llega al corazón; nosotros tenemos la convicción arraigada de que á ello se debe que nuestra patria, sin embargo de ser un pueblo viejo, que atesora un gran fondo de espíritu elaborado en los siglos...

¿Pues y los sacerdotes? ¿Tienen más empeño que el maestro en difundir esos dogmas en que dicen consiste la educación moral?

¿Vedlos encerrados en su casa, ó dedicados á sus negocios, en cuanto dicen Misa, sin ocurrírseles para nada instruir á sus feligreses, como era su deber, si en efecto tuvieran empeño en moralizar la sociedad.

Nada, es cosa que no admite género alguno de duda: la conciencia de nuestro pueblo está desprovista de educación moral.

Pues bien, nosotros vemos esto, y nos llega al corazón; nosotros tenemos la convicción arraigada de que á ello se debe que nuestra patria, sin embargo de ser un pueblo viejo, que atesora un gran fondo de espíritu elaborado en los siglos...

¿Pues y los sacerdotes? ¿Tienen más empeño que el maestro en difundir esos dogmas en que dicen consiste la educación moral?

¿Vedlos encerrados en su casa, ó dedicados á sus negocios, en cuanto dicen Misa, sin ocurrírseles para nada instruir á sus feligreses, como era su deber, si en efecto tuvieran empeño en moralizar la sociedad.

Nada, es cosa que no admite género alguno de duda: la conciencia de nuestro pueblo está desprovista de educación moral.

Pues bien, nosotros vemos esto, y nos llega al corazón; nosotros tenemos la convicción arraigada de que á ello se debe que nuestra patria, sin embargo de ser un pueblo viejo, que atesora un gran fondo de espíritu elaborado en los siglos...

más laboriosos, ¿cómo hemos de creer que os prefiriere Dios y os entrega el monopolio de la dirección moral de la sociedad?

Apelo de nuevo á vuestra conciencia honrada, españoles; apelo de nuevo á ella para que me digais si exagero al afirmar que el clero tiene en abandono la dirección de nuestra conciencia moral...

¿Vedlos encerrados en su casa, ó dedicados á sus negocios, en cuanto dicen Misa, sin ocurrírseles para nada instruir á sus feligreses, como era su deber, si en efecto tuvieran empeño en moralizar la sociedad.

Nada, es cosa que no admite género alguno de duda: la conciencia de nuestro pueblo está desprovista de educación moral.

Pues bien, nosotros vemos esto, y nos llega al corazón; nosotros tenemos la convicción arraigada de que á ello se debe que nuestra patria, sin embargo de ser un pueblo viejo, que atesora un gran fondo de espíritu elaborado en los siglos...

¿Pues y los sacerdotes? ¿Tienen más empeño que el maestro en difundir esos dogmas en que dicen consiste la educación moral?

¿Vedlos encerrados en su casa, ó dedicados á sus negocios, en cuanto dicen Misa, sin ocurrírseles para nada instruir á sus feligreses, como era su deber, si en efecto tuvieran empeño en moralizar la sociedad.

Nada, es cosa que no admite género alguno de duda: la conciencia de nuestro pueblo está desprovista de educación moral.

Pues bien, nosotros vemos esto, y nos llega al corazón; nosotros tenemos la convicción arraigada de que á ello se debe que nuestra patria, sin embargo de ser un pueblo viejo, que atesora un gran fondo de espíritu elaborado en los siglos...

¿Pues y los sacerdotes? ¿Tienen más empeño que el maestro en difundir esos dogmas en que dicen consiste la educación moral?

¿Vedlos encerrados en su casa, ó dedicados á sus negocios, en cuanto dicen Misa, sin ocurrírseles para nada instruir á sus feligreses, como era su deber, si en efecto tuvieran empeño en moralizar la sociedad.

Nada, es cosa que no admite género alguno de duda: la conciencia de nuestro pueblo está desprovista de educación moral.

Pues bien, nosotros vemos esto, y nos llega al corazón; nosotros tenemos la convicción arraigada de que á ello se debe que nuestra patria, sin embargo de ser un pueblo viejo, que atesora un gran fondo de espíritu elaborado en los siglos...

¿Pues y los sacerdotes? ¿Tienen más empeño que el maestro en difundir esos dogmas en que dicen consiste la educación moral?

¿Vedlos encerrados en su casa, ó dedicados á sus negocios, en cuanto dicen Misa, sin ocurrírseles para nada instruir á sus feligreses, como era su deber, si en efecto tuvieran empeño en moralizar la sociedad.

Nada, es cosa que no admite género alguno de duda: la conciencia de nuestro pueblo está desprovista de educación moral.

Pues bien, nosotros vemos esto, y nos llega al corazón; nosotros tenemos la convicción arraigada de que á ello se debe que nuestra patria, sin embargo de ser un pueblo viejo, que atesora un gran fondo de espíritu elaborado en los siglos...

¿Pues y los sacerdotes? ¿Tienen más empeño que el maestro en difundir esos dogmas en que dicen consiste la educación moral?

¿Vedlos encerrados en su casa, ó dedicados á sus negocios, en cuanto dicen Misa, sin ocurrírseles para nada instruir á sus feligreses, como era su deber, si en efecto tuvieran empeño en moralizar la sociedad.

Nada, es cosa que no admite género alguno de duda: la conciencia de nuestro pueblo está desprovista de educación moral.

Pues bien, nosotros vemos esto, y nos llega al corazón; nosotros tenemos la convicción arraigada de que á ello se debe que nuestra patria, sin embargo de ser un pueblo viejo, que atesora un gran fondo de espíritu elaborado en los siglos...

¿Pues y los sacerdotes? ¿Tienen más empeño que el maestro en difundir esos dogmas en que dicen consiste la educación moral?

¿Vedlos encerrados en su casa, ó dedicados á sus negocios, en cuanto dicen Misa, sin ocurrírseles para nada instruir á sus feligreses, como era su deber, si en efecto tuvieran empeño en moralizar la sociedad.

Celebramos la especie de costumbre que se está creando, de que la prensa, á cuyo examen nada debe ser extraño, entre en los tiempos y contribuya con su crítica á hacer caer tanto Garibaldi insulso y deslavazado y tanto pedante de sotana, como desde el púlpito, á sus anchas, y bien seguro de que nadie le ha de replicar, se despacha contra toda clase de nombres respetables de la ciencia y toda suerte de doctrinas.

La llamada palabra divina en ciertas lenguas, más que palabra, es apedreamiento de oídos cultos. Y es bueno que á esto se ponga coto.

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca del anuncio que verán en la plana correspondiente, sobre la «Biblioteca de Arte y Letras».

Es una publicación sin ejemplo en su género. Somos bastante aficionados á libros, y conocemos lo que se hace fuera de España en este ramo; pero nada hablamos en otros países comparable, dentro de las mismas condiciones de precio, á lo que ofrece la «Biblioteca de Arte y Letras».

En conjunto, bien puede decirse que no hay país que, por dos pesetas tomo, como da los suyos la «Biblioteca de Arte y Letras» por suscripción, alternándolos con grabados que cuestan también dos pesetas, ó obras de tanta lectura, tan bien impresas, ilustradas y con tan delicado gusto encuadradas.

Los señores E. Domenech y compañía, de Barcelona, honran á nuestro país con su Biblioteca.

Apénas ha puesto á la venta El Motín su edición nueva de Manojos de flores místicas, extraordinariamente aumentada, cuando ya se ha agotado, y ha tenido que hacer una segunda. Y es que el público no puede ver sin simpatía la campaña emprendida por nuestro festivo colega de moralizar á los clérigos, sacando á plaza las debilidades de los que se extravían.

Un distinguido escritor sevillano tiene adoptado el mismo pseudónimo de Demófilo que emplea el redactor de nuestro periódico. Lo advertimos al público con el fin de que no vuelva á caer que se dirijan insultos á aquel digno escritor y á su noble padre, como acaba de hacerlo el periódico neo de Badajoz, por la sospecha de que pudiera ser el que escribe en LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO.

El catedrático de una de las clases de la Universidad de la cual es alumno el padre Bocos, comenzó á pasar lista el día primero de clase que hubo después de las vacaciones de Semana Santa. Al pronunciar el nombre Bocos, gritó un estudiante: «¡A la cárcel!»

A esto se siguió una carcajada general, y algunos momentos de alegre algarabía estudiantil, que obligaron al catedrático á suspender su operación de pasar lista.

El célebre predicador no estaba en clase, lo cual quitaba carácter agresivo á la frase, que fué dicha y tomada por todos como expresión espontánea de ingenio juvenil. El mismo Catedrático, cuentan, que no pudo menos de sonreírse.

Con nuestro artículo en que hacíamos resaltar la injusticia con que se procede con los profesores auxiliares, no dándonos sueldo se ha cruzado un decreto del ministro de Fomento, que sanciona en este punto lo hecho por el conde de Toreno. Esto es, que quedan aún sin sueldo dichos auxiliares.

Apelamos á las personas de buen sentido para que nos digan, ¿qué pensarían del dueño de un taller que emplease en el servicio del mismo dos personas en igual género de trabajo, y á una le diese diez y ocho ó veinte mil reales de sueldo anual, y á la otra cero?

Pues es el caso que acontece en el ministerio de Fomento. El ministro de Fomento tiene empleados auxiliares en escuelas especiales, que por lo general sólo desempeñan una clase, el que la desempeña, y otros en la Universidad que desempeñan dos y tres. A los primeros les paga el sueldo correspondiente á su clase de ingeniero, y una gratificación; á los segundos, cero. El ejemplo es, pues, mucho más desfavorable al ministro que al propietario.

Y puede consentir cosas semejantes un ministro que debe suponerse de esclarecido talento y recta justicia? Es lo primero que se ocurre pensar á las gentes de buen natural.

Pues sí puede, y esto pasa y se soporta; y lo que admira ya en esta tierra, es que haya gentes que se molestan haciendo notar esos contrasentidos que son el pan de cada día, y que hay que sufrir, de grado ó por fuerza.

Recordarán nuestros lectores que La Correspondencia de España dijo oficialmente, contestando á cierto sueldo nuestro, que el celoso rector de la Universidad y el decaño de la Facultad de Filosofía y Letras habían reclamado del señor ministro de Fomento que concediese algún sueldo á los auxiliares de esta facultad, como era justo, por el excesivo trabajo que pesaba sobre ellos. En vista del decreto de que antes nos ocupamos en que se ha desestimado por el ministro la petición del rector y decaño, no duda-

LUZ Y SOMBRA

El Sr. Urquiza, obispo que fué de Barcelona, ha muerto, y al morir ha ordenado que se vendan sus báculos, únicos objetos de valor que conservaba, para invertir su producto en limosnas para los pobres.

Además, entre otras palabras de angelical dulzura, ha dicho estas, en los momentos de morir: "Doy mi bendición pastoral á todos mis amadísimos diocesesanos, perdonando de corazón á los que en algo me hubieran ofendido, y pidiendo perdón á los que hubiere en algo mortificado."

Esto es ser cristiano; esto es llevar dentro un alma pura y generosa. Hay alguien que no colme de bendiciones la memoria de un hombre de tan dulces sentimientos? La prensa liberal, sin excepción, hace justicia á las virtudes del prelado barcelonés, y es que esa prensa representa genuinamente el espíritu cristiano, en oposición al hebraizante del neo-católicismo.

¿Cómo paga la gente clerical esas preferencias y la lealtad de nuestros sentimientos? Con la ira, con el insulto, con el escarnio.

De modo que ellos tienen en sus manos la dirección moral de nuestro pueblo; y en vez de trabajar en ella, duermen y sostean, sin ocurrírseles ir á una escuela y á los mil círculos sociales que ofrece la rica vida contemporánea, á llevar á la realidad esa dirección de la educación moral que pretenden sostener para sí como eterno privilegio.

¿Dónde hay justicia para esto? Enseñádnos el derecho que os asiste para monopolizar la dirección moral: «Dios, diréis, nos lo ha dado.»

¿Dónde hay justicia para esto? Enseñádnos el derecho que os asiste para monopolizar la dirección moral: «Dios, diréis, nos lo ha dado.»

¿Dónde hay justicia para esto? Enseñádnos el derecho que os asiste para monopolizar la dirección moral: «Dios, diréis, nos lo ha dado.»

¿Dónde hay justicia para esto? Enseñádnos el derecho que os asiste para monopolizar la dirección moral: «Dios, diréis, nos lo ha dado.»

¿Dónde hay justicia para esto? Enseñádnos el derecho que os asiste para monopolizar la dirección moral: «Dios, diréis, nos lo ha dado.»

¿Dónde hay justicia para esto? Enseñádnos el derecho que os asiste para monopolizar la dirección moral: «Dios, diréis, nos lo ha dado.»

¿Dónde hay justicia para esto? Enseñádnos el derecho que os asiste para monopolizar la dirección moral: «Dios, diréis, nos lo ha dado.»

¿Dónde hay justicia para esto? Enseñádnos el derecho que os asiste para monopolizar la dirección moral: «Dios, diréis, nos lo ha dado.»

¿Dónde hay justicia para esto? Enseñádnos el derecho que os asiste para monopolizar la dirección moral: «Dios, diréis, nos lo ha dado.»

¿Dónde hay justicia para esto? Enseñádnos el derecho que os asiste para monopolizar la dirección moral: «Dios, diréis, nos lo ha dado.»

mos que estos celosos defensores de sus subordinados, en vista del desaire á su justa petición, presentarán la dimisión de sus cargos.

No olvidaremos dar cuenta de ella á nuestros lectores en cuanto se anuncie.

A pesar del enlace de la infanta doña Paz con un príncipe bávaro, no sabemos que haya sido nombrado título de Castilla el señor D. Manuel María de Santa Ana. Con este motivo, algunos, espíritus observadores han notado que, ó ha descendido mucho la comen-zon de titularse, que á tantas buenas gentes consumía, ó no hay necesidad de más títulos para el buen orden y sustentamiento del Estado, ó va cayendo esto en desuso.

¿No podría haber de cada cosa un poco, mezclado con un algo de buen sentido?

Un desdichado, que en Badajoz emborriona papel, despues de llamarle mil lindezas á nuestro compañero *Demófilo*, dice que nuestro periódico debiera titularse LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO.

¡Alto ahí, señor carcunda! Pienso no han sido LAS DOMINICALES más que en la boca de su merced; y si sigue tomándolas, avise, para imprimir en verde el número que se le destine.

Los trabajadores afiliados á la asociación Internacional siguen reuniéndose en varias localidades de España, protestando enérgicamente contra la incalificable ligereza de algunos periódicos, que sin datos ni sospechas de ninguna clase, los confunden en sus escritos con los miembros de alguna asociación legal.

Hacen muy bien los trabajadores en alzar la voz contra los que (queremos creer que con más ignorancia que mala intención) les ofenden en su buen nombre y nobilísimos propósitos.

El lunes pasado celebraron los redactores de LAS DOMINICALES, en unión de amigos íntimos, entusiastas de nuestra publicación, un modesto banquete en el restaurant de «Los Clanes».

Domínó en el banquete esa dulce expansión, característica de las reuniones de la intimidad en que el corazón se expresa en la seguridad de hallar correspondencia en los sentimientos que trasmite. No faltó el hacer y recitar algún verso, de que damos muestra con el soneto publicado en este número.

El servicio del restaurant, como de costumbre, inmejorable.

Sobre el último decreto del Sr. Gamazo. Dice el artículo primero, en su párrafo segundo:

«Serán admitidos á los concursos á cátedras de número vacantes, siempre que cuenten ocho años de antigüedad en la enseñanza oficial, á partir de la fecha del nombramiento de auxiliar ó de su confirmación en los casos á que se refiere el artículo 10 del mencionado decreto, y reúnan alguna de las condiciones que enumera el art. 7.º»

Caso práctico: Existe en la Universidad de Valladolid un dignísimo profesor, hoy catedrático supernumerario, que lleva muchos años de servicios en la enseñanza oficial, y que por cierto cuenta entre sus discípulos el actual ministro de Fomento.

Conforme á lo dispuesto por éste en lo que acabamos de transcribir, dicho veterano de la enseñanza desde ahora podrá contar, á lo sumo, seis años escasos para los efectos del concurso.

¿Si el ministro de Fomento habrá madurado su decreto, y si se interesará por el profesorado!

El *Iris de Paz*, periódico que ha comenzado á publicarse en Huesca, ha sido excomulgado por el obispo de aquella ciudad.

Excomulgado y todo, Víctor Manuel arrinconó al pobre Papa en el Vaticano. Tome ejemplo de ello *El Iris*, y tenga constancia, que ya arrinconará á ese maldecido obispo, que á su *iris de paz* sólo opone el odio y la ira.

Reciba la enhorabuena nuestro colega: que enhorabuena es el ser perseguido por causa de la justicia.

Recuerde el lector que *Demófilo*, en su artículo *A mi hijo*, aconseja á éste que siga á los sabios, á los militares que se sacrifican por el honor, á los escritores, á los honrados obreros. Esto excita la indignación de artículos de *El Avisador* de Badajoz, de que en otro lugar hablamos, que con salática dice que el hubiera exclamado entonces, poseído del más racionalista entusiasmo: «Cuando veas pasar una especie de Maritornes, á una tarasca... sígnela.»

Lo comprendemos: generalmente las Maritornes son del gusto de los clérigos; y ahí está *El Motín*, que no nos desmentirá. Precisamente en su último número tras este nuevo caso.

«Hay un sotana famoso Allá por junto á Berlanga, Que en tres años ha cambiado Treinta veces de criada. ¿Que por qué? No lo he sabido; Pero él cura, ellas guapazas, Largas las noches y oscuras... La boca se me hace agua.»

¿Habrá algún español que ignore la existencia de la familia de las amas de curas, y que deje de saber que son reclutadas generalmente entre las Maritornes?

No es extraño, pues, que las recuerde el travestido polemista, que por el olor debe pertenecer á la casta. En cuanto á nosotros, que queremos que nuestros hijos vivan conforme á natura, y se casen con mujeres que tengan educación como la suya, é inspirarles virtudes morales, no solamente no hablamos pensado en ello, sino que hasta tememos

que miren hacia los clérigos que viven entre Maritornes, y nos pidan explicación sobre la palabra embarragamiento que vienen escribiendo las leyes de la Iglesia y del Estado desde que hay clérigos, sin poder desterrar el tal vicio de sus costumbres.

Nuestro querido colega el *Diario de Badajoz* ha incurrido en las iras de otro periódico de la localidad por haber insertado nuestro artículo *A mi hijo*.

Cuando se obra como nuestro colega ha obrado, por impulso espontáneo, estimando que se sirve á las ideas, sólo los miserables que acechan la ocasión de morder con fines utilitarios, pueden censurar el acto.

¿Pero qué? En la tierra extremeña, en la tierra de los conquistadores del Nuevo Mundo, en Badajoz, donde se dió el caso, quizá no conocido hasta entonces en España, de enviar á un diputado su acta sin haberle anunciado siquiera que se le presentaba candidato, como lo hizo con Salmeron, han de tener miedo á los ex-abruptos clericales? ¿Qué-dese eso para las beatas y sacristanes, mas no para los hombres viriles é independientes de la provincia de Badajoz.

Repáre el *Diario de Badajoz* en los fines que impulsan al periódico clerical, más pequeños que su tamaño, encójase de hombres, y pase adelante.

LA VIRTUD DEL PAPADO

Los que nos crean enemigos del catolicismo en sí mismo porque le combatamos en campo abierto en su manifestación actual, se engañarán de medio á medio; como se engañarán también los que entiendan que queremos molestar á los católicos con la campaña emprendida por nuestro periódico.

En cuanto á lo último, conste que nuestro propósito es exponer lealmente lo que creemos y amamos, sin propósito alguno de disgustar á los demas. ¿Qué culpa tenemos de que les hiera lo que nosotros pensamos? A nosotros no nos molestará en lo más mínimo que ellos afirmen que sus creencias son santas, y las nuestras obra de Satan. ¿Dónde hay razón para privarnos á nosotros de la libertad de que ellos gozan? Tan no es nuestro intento ofender á nuestros conciudadanos los católicos, que nos hemos abstenido hasta de enviar nuestro periódico á toda persona, institución ó empresa que suponíamos podrían recibirlo con desagrado, áun á trueque de que se interprete como des-cortesía nuestro proceder. No; no hemos venido á escandalizar: hemos venido á responder á un sentimiento latente en mil corazones españoles, cuya existencia adivinábamos, y hoy estamos comprobando; hemos venido á dar expansión á ese sentimiento de amor á las ideas modernas, que alentamos, y á combatir por ello al catolicismo presente, que es el enemigo más poderoso que encuentran esas ideas.

Pero se engañarán, repetimos, aquellos que crean que desconocemos, cegados por espíritu de sectarios, los bienes que á la civilización ha prestado el catolicismo.

El catolicismo tiene sin duda una elevada representación en la historia de la Humanidad. Hay en ésta una doble corriente de la variedad á la unidad, y de la unidad á la variedad: si falta uno de ambos factores, la vida social desaparece. Donde la unidad absoluta domina, como en los imperios orientales, el despotismo infamante corta los gérmenes de la vida personal, y los pueblos yacen degradados. Donde la variedad domina, como acaeció en Grecia, hay el peligro, que acochó de continuo á los griegos, y dió en tierra con su esplendorosa civilización, de desgarrarse con eternas luchas intestinas.

Ahora bien. Cuando se desmoronó el imperio romano de Occidente, y hornigueros de bárbaros se asentaron sobre sus despojos, la civilización hubiera perecido si hubiera faltado una mano potente que conservase la unidad: hé aquí la gran obra del catolicismo. La obra de la predicación, la de llevar al corazón de los bárbaros la nueva idea, es algo como espontánea, que se realizó por monjes, clérigos y obispos, aisladamente; esa obra puede llamarse puramente cristiana; mas la obra propia del Papado es de otra especie: es de disciplina social. El cálculo de los Papas se esgrime á diestro y siniestro, no conforme al cristianismo, sino contra el cristianismo las más veces, ya para sellar los labios de los que se niegan á admitir el dogma unitario, ya para arrojarnos á las hogueras, ya para destruirnos á los emperadores, matarlos y hacer que queden sus cuerpos insepultos, y sean presa de lobos y aves de rapiña. Así, los medios son muchas veces terribles; el espíritu cristiano los reprueba, y por

lo mismo que resaltan hoy sobre todo, ocultando el principio escondido á que respondían, nos causan horror y levantan en las almas nobles protestas de indignación; pero reconocido ese principio interno, reconocido que mediante esa unidad impuesta por el dogma, al acabar la Edad Media, estaban todos los pueblos de la cristiandad unidos, y en aquel suelo donde durante la brillante civilización griega había dos castas de hombres, bárbaros y griegos, esclavos y hombres libres, existía un lazo común que tenía su lengua propia, la latina, mediante la cual pudieron entenderse entre sí los sabios de Europa al despertar de la Edad Moderna. Cuando esto se reconoce, es imposible dejar de reconocer también los bienes que aportó á la civilización la Iglesia católica.

Sí: nosotros reconocemos esos méritos; nosotros nos descubrimos con respeto ante esa Iglesia, por lo que representó durante la Edad Media, bien que hayamos protestado, y seguiremos protestando todos los días contra las crueldades que cometió para cumplir su misión. Pero con la misma lealtad que reconocemos sus méritos cuando los tuvo, actualmente, es nuestra creencia, sin que pretendamos hacerla aceptar como artículo de fe á los demas, que su hora pasó, y ya es rémora, léjos de acicate, para que se consume el mismo ideal que representaba.

Hoy, al principio enteramente convencional del dogma de la Iglesia, han reemplazado los del derecho que investigó en el silencio la filosofía durante los siglos XVII y XVIII, y trajo ruidosamente á la vida la Revolución francesa. Hoy han escrito ya esos principios todos los pueblos en sus constituciones, relegando al Papa, con todos los respetos que merece su historia, áun rincón desde donde lanza algún débil ¡ay! que los pueblos oyen y pasan. Esos principios de unidad de la patria, de derecho á regirse los pueblos por sí mismos, de libertad interna y externa, son los que agitan á la civilización actual y mueven desde el fondo la espada de los conquistadores. Ellos han hecho que se realice á nuestra vista la inmensa obra de la unidad alemana, así como la de Italia, probando, sobre todo, esta última el vencimiento en la esfera de los hechos de los nuevos principios humanos, sobre los caducos que representa el catolicismo.

¿Creéis, católicos, que vais á atraer otra vez al catolicismo á protestantes, griegos y libre-pensadores? Esa sería una concepción quimérica; no hay quien la acaricie teniendo entendimiento. Y sin embargo, la unidad humana que el catolicismo representó, y que hace su gloria, es indispensable que subsista, si ha de haber progreso y civilización en la tierra.

Si pues sois impotentes para realizar esa unidad indispensable en la Historia, que constituye vuestra sola virtud, al lado de tanta maldad como el Papado llevó á cabo para sostenerla; si en cambio aceptan sin rechazarlos, ántes con gusto, todos los pueblos de Europa y América los principios de la civilización moderna, hasta el punto de derramar ríos de sangre, de sufrir el martirio por sustentarlos, como lo han hecho los liberales españoles; si católicos, no ultramontanos, protestantes, ateos, materialistas, racionalistas, aceptan, repetimos, los principios que que descansan la civilización, ¿no ha de rebosar nuestro derecho al proclamarlos, y á nombre de ellos, que es decir á nombre del derecho de la Historia, combatiros sin descanso, ya que sois su más mortal enemigo?

Hé aquí, pues, que al reconocer vuestras grandezas, al reconocer que habeis servido para algo en la tierra, tenemos, por lo mismo, que ser vuestros firmes adversarios. Fuisteis el genio de la unidad algún día; hoy lo sois de la división, y la barrera más formidable para que la unidad llegue á consumarse.

Sois un estorbo y por eso trabajaremos con entusiasmo ideal, aunque sin odio personal, para apartaros del camino de la Historia que obstruye vuestra presencia.

ADHESIONES

Hé aquí las que recibía *Demófilo* con motivo de la excomunión del obispo de Jaen. Ellas le darán la clave, al periódico clerical que se espanta de que hagamos gala de publicar nuestro artículo excomulgado, de nuestra satisfacción en hacerlo. ¡Pues no faltaba más sino que habíamos de tener miramientos en insertar

un artículo que excita estas espontáneas manifestaciones en el pueblo, por respeto á un obispo desdichado, que maldice nuestra persona, desde los cabellos á los pies, vomitando por sus labios las más horribles palabras!

España entera debe ya estar excomulgada, porque, si no recordamos mal, se insertó el tal artículo la primera vez en más de veinte periódicos, y ahora se está insertando de nuevo en otros varios.

«Muy respetable señor nuestro: Con la correspondencia de hoy se ha recibido en este pueblo en el núm. 33 del periódico *El Limero*, y al par, y por extraña coincidencia, los datos que ántes se pidieron acerca del escritor *Demófilo*, noble adalid de la Democracia, y defensor de la Buena Nueva contra la intolerante teocracia que por largos siglos se enseñoreaba de la conciencia de la Humanidad.

«El pueblo debe hoy al autor del artículo *A mi hijo*, Al obispo de Jaen, y del Sermón sobre el immoderado uso de las riquezas, una gratitud profunda, que le tributa con admiración.

«Inspirados por el entusiasmo que su lectura comunica, trazamos estas incorrectas líneas, enviándole, á nombre de la clase social más desheredada, la más sincera felicitación, la más grata expresión de reconocimiento ¡Plugiara el cielo que pudiéramos expresárselo tal cual nuestro corazón lo sienta! Sirvale de satisfacción el cariño que el pueblo le ofresa, que sabe guardar siempre intenso y puro para los que le presentan las sublimes páginas del Evangelio, que hasta ahora guardaran como patrimonio los privilegiados de la fortuna, haciendo de ellas impio comercio. No le detengan en su camino las perversas sugerencias de los partidarios de una mitología opuesta á la religión pura del Cristo, y que, pretendiendo representarle, sólo saben pronunciar por sus labios palabras de maldición, desoyendo la voz de Aquel que tronó contra los que no aman á sus enemigos.

«Si el obispo de Jaen le maldice, pórdenle su corazón generoso; nosotros, en cambio, le enviamos á él, como á cuantos obran una nueva etapa civilizadora á las generaciones futuras, nuestra entusiasta bendición.

«Antonio Marin.—Francisco Company.—M. Rodríguez Lopez.—N. Lopez Lopez.—T. Hurtado.—Juan Rodríguez.—J. D. Rodríguez.—D. Calvado.—J. Sanchez.—D. Rodríguez.—M. Perez.—J. Martinez.—D. Lopez y Lopez.»

Hidrofobia clerical.

Un periodiquín que se publica en Badajoz viene hidrófobo contra LAS DOMINICALES. Nos consagra casi un número, ya con artículos propios, ya insertando otro que no conocíamos, publicado en un periódico de Madrid que se titula *La Semana Católica*. Más en honor á los honrados habitantes de la provincia de Badajoz, que querrán que se ponga algún correctivo á lo que aquel periódico escribe, que por ser el digno de ello, dado el lenguaje que emplea, vamos á contestarle algunas palabras.

Entre insultos y groserías, como es costumbre en periódicos de esa índole, afirma, como en protesta de nuestra aserveración de que en las iglesias es donde se oyen palabras de excomunión, reprobación y odio, que no es eso exacto; que lo que en ellas se enseña es «el perdón de las mayores injurias, la caridad para todos, hasta para nuestros más encarnizados enemigos, la observancia de las leyes divinas y humanas...»

Y, en efecto, el periódico entero de Badajoz es una prueba de esa enseñanza. En las iglesias debe haber aprendido *La Semana Católica*, cuyo artículo inserta, no sólo á insultarnos, sino á delatarnos á la autoridad, haciendo el oficio de polizonte, el más degradante que se concibe en la hidalga tierra castellana: allí donde se predica el perdón á las mayores injurias debe haber tomado la enseñanza que le ha inspirado el escribir, en el artículo que nos dedica, estas palabras: «Háanos parecido conveniente escribir las breves líneas que venimos trazando, para que, advertido y prevenido por ellas el señor gobernador de Madrid, tenga la bondad de poner remedio tapando esas bocas blasfemadoras;» allí debe haber aprendido el periódico de Badajoz á insultar del modo más indigno á un distinguido escritor sevillano, que usa también el pseudónimo de *Demófilo*, por la sospecha de que pudiera ser el que escribe en LAS DOMINICALES; allí debe haber aprendido, no sólo á insultar á ese distinguido escritor, sino hasta á su noble padre, ambos enteramente inocentes, porque no tienen relación alguna con LAS DOMINICALES; allí, en las iglesias, es donde se aprende á prescindir de la razón y la verdad y á humear, como las sigonas beatas, que personas hacen las cosas, para morderlas é insultarlas; allí, es verdad, se aprende todo eso, que nos tiene rebajados ante el mundo, y que importa extirpar lo ántes posible de nuestro suelo; porque de personas buenas, dignas, honradas, como lo serán en el fondo las que escriben en el periódico de Badajoz y en el de Madrid, hace seres peores que lobos carnívoros. ¡Llamad macho y mono al *Demófilo* de Sevilla y á su padre, siendo enteramente inocentes, por sólo sospechas, porque así lo hace constar el periódico! Eso es más innoble que lo que harían muchas flores, que sólo atacan á quien las ofende.

(Que en las iglesias se enseña el respeto á las leyes humanas! Ahí está el padre Bocos, para comprobarlo, insultando procazmente desde el púlpito á la familia real de Italia, á la de un pueblo amigo! Abogados que hayáis leído el periódico de Badajoz: ¡enviaríais vuestros hijos á aprender leyes, cerca de las gentes de iglesia, cuando esos que reputan superiores entre ellos, que deben ser sin duda los escritores, ignoran hasta lo que prescribe la ley de imprenta, su más inmediato código? ¡Con qué género de sonrisa habeis leído en *La Semana Católica*, que se publica nada menos que en Madrid, esa especie de invocación al gobernador para que persiga nuestro periódico, como si tales atribuciones tuviera un gobernador! Si, de otro lado, el periódico sabiendo en historia y en teología de ahí, ha creído firmemente que el gobernador ha recogido nuestro periódico, sin duda por la noticia que publicó otro periódico de esa estirpe de aquí de Madrid, á que contesta ron con rechilla los demas que conocen la

ley de imprenta; si ese periódico cree todavía que el gobernador de Madrid puede recogerlos, ¿qué de particular tiene que crea también en endemoniados y brujas? ¡Y decís que conocéis á Dios, cuando no conocéis lo que tenéis rozándose la nariz! ¿Qué leyes humanas vais á enseñar en las iglesias, si no conocéis vosotros áun aquellas que tenéis más inmediato deber de respetar?

A lo que, en adelante, enviaremos nuestros hijos cerca de vosotros, es á que les enseñéis filología. ¡Sabéis como ha hallado el periódico de Badajoz el valor etimológico de la voz *Demófilo*? Pues lo mismo que cierta criada de un amigo nuestro que, oyendo ese nombre, dijo: ¡Ay, qué nombre más feo, si parece demonio! Pues también el periódico de que se trata lo ha traducido así, sólo que, aumentando sus puntas de erudición, ha dicho: «*demós* debe significar *demonio*; como *philos* significa *amigo*, de aquí que *Demófilo* debe ser «cosa así como amigo del demonio.» Copiamos sus palabras.

A los ilustrados profesores del Instituto de Badajoz, especialmente á su director, que comete el delito de amar la ciencia, sin duda, cuando le vemos atacado con saña por el tal periódico, recomendamos que tomen acta de esa interpretación etimológica, la graben en bronce, y la envíen á sus colegas de otras instituciones de enseñanza alemanas para que guarden memoria, no de la cultura de la clerecía española, que despues de todo no tiene obligación de saber griego un sencillote clérigo, sino de la resolución con que los católicos escriben, entiendan ó no de lo que se trata.

¿Quién dejará de darnos la razón al aconsejar á nuestros hijos que no vayan á las iglesias, despues de los escándalos acaecidos en algunos templos de Madrid durante la Semana Santa, y de los espectáculos que han dado desde el púlpito los oradores sagrados? ¿Qué aprenderían allí? ¿A gritar como energúmenos? ¿A arrancar las barandillas del púlpito para dar fuerza á la elocuencia, y á decir, ¡Zas! y llamar *Sansón divino* al Cristo, que es lo que han hecho la casi totalidad de los predicadores de la primera ciudad de España, según el fiel relato de *El Globo*?

No: los mandaremos cerca de los catedráticos que les enseñen las doctrinas de Barwin, con que también se enseña el periódico neo-católico, gloria, no sólo inglesa, sino europea; gloria que ha sido reconocida en su país por el mismo clero, harto más ilustrado y patriótico que el de esta tierra, que ha tomado parte en sus funerales en unión de lo más elevado y selecto de la sociedad inglesa. ¡Honra, si, es seguir á un hombre insignie, que, con tesoro indecible de conocimientos, hace sus esfuerzos para probar, con el ejemplo de su propia personalidad, en cuanto al último grado de la escala, que el hombre se ha elevado por evoluciones sucesivas, de mono á genio; en tanto que sería rebajamiento, ante la luz que nos inunda ya, el seguir á los que predicán que salió el hombre amasado con barro de las manos mismas de Dios, como el alfarero hace un puchero, y tomándolo por cierto de la Teología India, para demostrar, con el ejemplo de sus propios actos, que se pueda descender de tan alta excelstid al oficio de polizonte contra un compañero en la prensa.

No nos preocupa que nos recojan ó dejen de recogerlos. El poner como prueba de que nuestro periódico es muy malo porque «ha merecido una recogida dispuesta por el gobernador de Madrid,» cosa falsa que afirma con *Frescura* el periódico de Badajoz, sólo se le ocurre á los que no tienen siquiera conciencia de lo que son y defienden. Pues, decid: si eso fuera argumento, ¿no había de creerse que era muy malo el Cristo, porque las autoridades, no sólo le persiguieron, sino que le crucificaron? Buscar lógica en las gentes de Iglesia, es pedir manzanas á los zarzales.

Repetimos que no nos preocupa el que las autoridades nos recojan: á las que puedan procesarnos, les mandamos oportunamente el periódico, y es inútil, por tanto, que los escritores neo-católicos les den soplos al oído. Al amparo de la ley fundamental, que reconoce la libertad de todo ciudadano á profesar las creencias religiosas que crea conveniente, exponemos lealmente las nuestras al público español. Por fortuna, hasta hoy, no hemos tenido ni una sola denuncia.

No podemos excusarnos, ántes de terminar, de hacer notar al público liberal, sobre este punto, el sistema rastrero de las gentes del antiguo régimen. Cuando se creen fuertes, se lanzan trabuco en mano al campo; y cuando los soldados de la libertad les hacen humillar la cerviz y entregarles las armas, vienen arrastrándose á los pies de las autoridades liberales, á quienes odian de corazón, pidiéndoles que persigan á los mismos liberales.

¡Invocais, hipócritas, respeto á vuestras creencias, con motivo de un artículo nuestro en que escribimos que se os respete y se os ame, y venis llamándonos á nosotros, á nuestros ascendientes y á nuestras doctrinas, los nombres más sóeces que encontráis en el Diccionario! ¿Cómo! ¿Habíais de seguir aquí siendo perdurablemente los amos, aunque nuestra España fuera despreciada por el resto de los pueblos civilizados?

¡Desengañaos! Ese tiempo ha pasado, y no oíreis, mal que os pese,

Á LA LIBERTAD

(SONETO)

Aún niño, te adoré, y el alma mia Sin comprenderte ya te idolatraba. Mi pensamiento no te penetraba; Pero mi corazón sí te sentía.

La odiosa y repugnante tiranía Hace á la humanidad misera esclava. La libertad que la razón alaba Es suspiro de Dios que al hombre envía.

La libertad con el progreso crece Y borra del pasado los errores: El que vive en las sombras la aborrece, Pues le daña la luz de sus fulgores.

Por eso el reaccionario no merece Gozar de tan divinos resplandores.

MELIBRO.

Estos anuncios proceden de la Redaccion, y su insercion es gratuita. No se admiten anuncios de pago, ni redactados por los interesados.

LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO

PERIÓDICO SEMANAL

ADMINISTRACION: CORREDERA BAJA, NÚM. 59, SEGUNDO DERECHA

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, trimestre, 2 pesetas.—Provincias, id., 2,50 id.—Extranjero, año, 12 id.—Ultramar, id., 20 id.
Número suelto del dia, 10 céntimos. Atrasado, 25 id.
La Redaccion dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares.
La Redaccion no responde de los artículos firmados.—No devuelve los manuscritos.—La Administracion no admite anuncios de pago.

INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

INFANTAS, 42

Este establecimiento, se consagra hoy á la educacion general, esto es, á la llamada primera y segunda enseñanza. Es ajena á todo espíritu de partido, religion, ó escuela determinadas. Cuenta entre sus profesores y cooperadores á hombres de opuestos campos de la vida política militante, como Pelayo Cuesta, Azcárate, Giner, Alonso Martinez, Carvajal, Labra, Moret, etc., etc. Los profesores se consagran exclusivamente á educar á los alumnos é instruirlos en las diferentes ramas de la cultura, mediante explicaciones en las clases, en los paseos, en las visitas á Museos, talleres, fábricas, y toda clase de establecimientos que hay en Madrid, así como en las excursiones frecuentes que hacen por toda España, y aun por el Extranjero.

Es un establecimiento modelo que honra á nuestro país. Los padres que quieran dar una sólida instruccion á sus hijos, y ademas educarlos en sus deberes usuales, envíenlos á la Institucion Libre de Enseñanza.

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS NIÑOS

Esta Sociedad, cuyo título basta á acreditar su objeto humanitario, recoge á los niños abandonados y los ampara temporalmente en el Refugio que tiene establecido en la calle de Claudio Coello, núm. 32.

Tiene abierta consulta médico-alopática diaria de 8 á 9 de la mañana, pública y gratuita en su local; la tiene tambien homeopática en la Travesía de Trujillos, núm. 3, de una á dos de la tarde. En ambos locales se aplica gratuitamente la vacuna todos los sábados de una á dos de la tarde.

El Refugio recibe á cualquier hora del dia y de la noche los niños que se encuentran perdidos en la vía pública.

La Sociedad protege á los niños que son víctimas de malos tratamientos y tiene establecida una consulta jurídica gratuita, en casa de D. Fermín Hernández Iglesia, Travesía de la Parada, número 10, 2.º, para proporcionar los informes y consejos que se le pidan á nombre de los niños pobres, huérfanos ó desamparados, y promueve y sostiene las reclamaciones administrativas y los pleitos y causas que interesen á aquellos desgraciados seres.

La piedad que respiran los fines de esta Sociedad que acabamos de enumerar, la hacen acreedora á las simpatías y al aplauso del público, que debe prestarla toda su cooperación.

ASOCIACION PARA LA ENSEÑANZA DE LA MUJER

CALLE DE LA BOLSA, 14

Esta asociacion, fundada por el piadoso D. Fernando de Castro con el solo fin de elevar y ennoblecer á la mujer española mediante la educacion ó instruccion, ha progresado notablemente, merced á la devocion que presta á esta idea el Sr. D. Manuel Ruiz de Quevedo, á la que coadyuvan catedráticos distinguidos de la Universidad, explicando sin remuneracion alguna las clases.

Ademas de la Escuela de Institutrices, cuya matricula está cerrada, existen ya varias otras de aplicacion, á saber:

Escuela de correos y telégrafos.—Honorarios, 5 pesetas mensuales por todas las asignaturas de un curso; 5 por la práctica de Telégrafo; 2 por cada asignatura suelta.

Clases de lenguas: ingles, aleman é italiano.—Por una de las asignaturas de ingles ó aleman, 10 pesetas al año. Por la de italiano, 5 pesetas mensuales.

Clases de dibujo del yeso y de pintura.—Por una asignatura, 10 pesetas todo el curso; por las dos, 15 pesetas todo el curso.

Clases de armonium.—10 pesetas por todo el curso.

Escuela de comercio.—Está cerrada la matricula.

La Asociacion se sostiene mediante las pequeñas cuotas de los socios, y por algunas subvenciones de corporaciones y particulares.

Cuantas personas de espíritu ilustrado y que comprendan la importancia de semejante institucion que ha de ser una de las más sólidas raíces de la regeneracion de nuestra patria, deben hacerse socios.

SOMBRERERIA MILITAR.—Justo Gomez, calle de Peligros, 14 y 16. Muy acreditado en esta especialidad.

REVISTA CIENTIFICO-MILITAR.—Semanal doctrinal militar, en que se insertan trabajos serios.—Barcelona, 5 pesetas trimestre.

REVUE MILITAIRE de l'étranger.—Publica artículos verdaderamente concienzudos sobre la organization y asuntos militares de todos los países.—Paris, rue Montmartre, 152; 12 francos al año.

HUERTA.—SOMBRETERO.—Tiene acreditado buen gusto, sobre todo en sombreros para niños. Príncipe, 7.

BENITO MORENO, hermanos.—Espoz y Mina, 7. Sastres de gusto acreditado.

GANS.—ESTABLECIMIENTO de tipografía.—Sortido de maquinaria y efectos tipográficos, de más completo y de más gusto que hay en Madrid. Está relacionado con las principales casas de Europa. Villanueva, 22.

HISTORIA DE ESPAÑA por Lafuente (D. Modesto).—Montaner y Simon, Barcelona. Honra á los Sres. Montaner la edición monumental que acaban de hacer de esta clásica obra.

TENEDURIA DE LIBROS, por Blas Goytze y Blasco.—El que quiera enterarse del estado último de los conocimientos en esta materia, lea el libro de Goytze.—Librería de Córdoba, Puerta del Sol.

ORDENANZAS MILITARES.—Exposicion didáctica de parte de las mismas, por N. Amorós. Obra interesante al militar que quiera penetrarse del espíritu de la Ordenanza.

ACADEMIA PREPARATORIA para las carreras de Ingenieros, Estado Mayor, etc., por el ingeniero de Caminos Sr. Portuondo.—Calle de Velverde, núm. 24.—El Sr. Portuondo, ademas de saber, tiene el don de enseñar que no es comun.

CONFERENCIA SOBRE viajes escolares.—por Rafael Torres Campos, profesor de la Institucion Libre de Enseñanza. Folleto interesante. Véndese en la librería de Hernando.

LA SUISSE ILLUSTRÉE.—Esta preciosa publicacion, relativa al país más pintoresco de Europa, va apareciendo por cuadernos, algunos con más de veinte grabados. Cada cuaderno cuesta cincuenta céntimos de peseta. Lo recomendamos á los aficionados á los viajes.

CIMARRA HERMANOS, sastres.—Cármes 15.—No hay establecimiento más acreditado en trajes de niño.

ANUARIO DEL COMERCIO, por Bailly-Baillière.—Me rece bien de nuestro país el Sr. Bailly por la obra importantísima que ha llevado á cabo; la cual, si no exenta de inexactitudes, contiene preciosos datos para todas las personas de negocios.

ZAPATERIA DE INIGO LOZANO.—Caiatayud.—Las condiciones de carácter del dueño de este establecimiento le hacen acreedor á toda la confianza del público. Varios individuos de Madrid traen de su casa el calzado, á pesar de las molestias naturales que lleva consigo el transporte. No puede darse mayor recomendacion.

CORTE DE PATRONES y trajes de niño. Cármes 31.—Para todo, aun lo más sencillo se necesita aptitud; el dueño de este establecimiento tiene más que eso; tiene genio. Hay que verle concebir y hacer para apreciar su habilidad.

FARMACIA, CALLE del Pez, núm. 46.—Puede acudir á ella el público, con la seguridad de que no le engañan.

LOS DOS CISNES.—Restaurant.—Calle de Alcalá, 17.—De lo mejor de Madrid. Es invariable en el cameró en servir bien.

LAS COLONIAS.—Prata.—Géneros ultramarinos y conlitteria.—De lo mejor en Madrid en su género.—Arenal, 8.

MECANICA DE SOLIDOS, por Eduardo Lozano, catedrático de Escultura. El Sr. Lozano ha hecho una obra concienzuda, propia de su recta inteligencia, que merece el aprecio del profesorado público.

GINER, HERMENEGILDO.—Obras.—Tienen importancia libro sobre Arte, con un prólogo de D. Nicolas Salmerón y otros varios más, así como algunas comedias.

COLEGIO IBERICO.—Isabel la Católica, 10.—Recomendamos á las familias este colegio, dirigido por el Sr. Langs, persona de la mayor inteligencia y rectitud.

LAS NACIONALIDADES, por D. Francisco Pi y Margall. Libro escrito con profundidad y elocuencia.

DURAND.—ENCUADERNADOR.—Calle de la Greda, 3 y 5. Lo mejor de Madrid en su género.

GEOGRAFIA DE ELISEO RECLUS.—Reclus es una gloria de la ciencia, y su obra una maravilla.

ESPEJO MORAL DE LOS CLERIGOS.—Recopilacion extraordinariamente amplificada de los célebres Manifiestos de flores místicas de El Motín.—No hay problema á que deje de ser solución nuestro siglo. Lo que no concierne concierne; papas, reyes y obispos: la moralizacion del clero, lo va á conseguir El Motín. Los clérigos que se extravían, le temen más que á las bulas y excomuniones papales. España entera está en movimiento para combatir todos los días á nuestro colega clerical inútilmente, porque tuvieron que valerse de sus subordinados algo contaminados, y no de los agentes imparciales como los que auxiliaban á El Motín. Nada más que una peseta cuesta obtener la gracia de aquellos santos varones.

JOAQUIN COSTA, obras.—La Teoría del hecho jurídico, y otras varias obras de este joven escritor, deben ser señaladas á la atencion del público. Admiran por la erudicion que revelan y la profundidad de pensamiento.

ENCICLOPEDIA POPULAR, ilustrada de Ciencias y Artes, formada con arreglo á la Enciclopedia iconográfica y el 'Conversacion Lexicon' de Alemania, por F. Gillman. Es un tesoro de cultura que haciendo penetrar por los ojos las cosas con su forma y color, ahorra inmensas fatigas al pensamiento.

OBJETOS DE ESCRITORIO.—Concepcion Jerónima, 10. Este antiguo establecimiento, fundado en 1834, merece la confianza del público.—Venden cerillas finas muy económicas: á 2 y 2,50 pesetas medio kilo.

FRANCE EN RELIEF.—Este admirable mapa de Francia y de parte de la Europa central, es lo más acabado de su género. Deben adquirirlo los establecimientos de enseñanza celosos de facilitar á los alumnos el conocimiento de las formas reales del terreno. Paris, Ch. Delagrave, rue Soufflot.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD, por Laurent.—Hay dos traducciones de esta obra, que es un monumento erigido á la libertad del pensamiento y al progreso, á la vez que el más implacable proceso contra el clericalismo.

BOLETIN DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA, INFANTAS, 45.—Suscripcion: 10 pesetas al año. Publica serios artículos sobre pedagogía y ciencia.

CERVECERIA ESCOCESA.—Príncipe, 6.—Se da café puro.

ELEMENTOS DE MATEMÁTICAS por Baltzer, traducidos directamente del alemán por D. Eulogio Jimenez y D. Manuel Merelo.—No hay comparacion entre los libros elementales de Matemáticas franceses, que usa de ordinario nuestra juventud, y éste que los Sres. Jimenez y Merelo han traducido. El poder de la rutina explica que despues de impresos en lengua castellana, se siga enseñando por textos á la francesa.

MANICOMIO DE CAZCÁRATE.—Obras.—El nombre del Dr. Ezquerdo, que dirige este establecimiento, del cual es propietario, basta para acreditar su importancia. El doctor Ezquerdo es de los que hacen una religion de su profesion.

OBRAS DE DON RAFAEL MARTE DE LABRA.—La Colonizacion en la historia.—La Abolicion de la esclavitud y otras varias, que deben leer los que se interesen por la redencion del esclavo y por los asuntos coloniales, en los cuales tiene verdadera autoridad, conquistada por sus talentos, el Sr. Labra.

GUMERSINDO DE AZCÁRATE.—Obras.—Este serio y elevado pensador tiene publicados varios trabajos sobre Derecho político, de propiedad, etc., que deben ser leídos por todo el que aspire á poseer conocimientos sólidos en estas materias.

O SECULO.—PERIÓDICO REPUBLICANO DE LISTOS.—Publicacion tan seria como entusiasta por la libertad y el progreso.

CERVECERIA INGLESA.—Carrera de San Jerónimo.—Es el sitio en que se puede saborear el café puro. Sepálo los forasteros.

LIBRERIA DE GUTENBERG, Calle del Príncipe.—Ofrece esta nueva librería la garantía de que está á su frente una de las pocas personas que conocen el comercio de libros extranjeros.

GINER, FRANCISCO.—Obras.—Pocos países contarán hombres que unan la profundidad de pensamiento y la vasta erudicion que posee este sabio profesor de la Universidad.—Tiene publicados variedad de trabajos, entre ellos: 'Estudios de Literatura y Arte', 'Enciclopedia jurídica', por Ahrens, traducidos directamente del alemán por el Sr. Giner en union de A. G. Linares; 'Principios de derecho natural', etc.

ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS.—El Dr. Lozano, director de la consulta de la Sociedad protectora de los niños, que vive calle del Pez, 11 duplicado, se consagra á esta especialidad. Lo recomendamos.

ESPECIFICOS.—NO comprarlos. Solo un médico inteligente puede determinar la proporcion en que deben combinarse los simples en cada caso, para formar medicamentos compuestos apropiados á la edad, naturaleza y estado de cada dolencia. Por otra parte, el sabio que conoce una verdad, se apresura á ofrecerla para bien de los hombres; los autores de específicos que quieren hacer creer que tienen en su mano la vida de sus semejantes, esconden su secreto para ganarse algunos reales. Es imposible creerlos, hay que juzgarlos más humanamente, en los cuales tiene verdadera autoridad, conquistada por sus talentos, el Sr. Labra.

EL MOTIN, PERIÓDICO SATÍRICO.—Hay mucho papel impreso que, en apariencia seria, oculta algo bufo. El Motin, en cambio, en formas bufas, persigue un fin serio.

POLITICA DE CAPA Y ESPADA, por Sella.—Precioso libro, digno del autor de 'El Nudo gordiano'.

HISTORIA DE PORTUGAL, por A. Herculano.—Desgraciadamente no hay más que cuatro tomos de este monumento de la historia del pueblo hermano, pero ellos bastan para formar idea del genio de Herculano, y penetrar en la entraña de la Edad Media.

Del mismo autor hay ademas: la 'Historia da Inquisicao', 'Estando á Presbytero', 'O Monge de Cister', etc., á cual más admirables.

EL ECO HILBILTANO.—Diario sostenido por las fracciones republicanas de aquella localidad. Su enseñanza es Republicana, honrada, justa. No debe haber librería alguna que le niegue su proteccion.

BOTICA Y DROGUERIA de Palacios, Plaza de Santa Ana. Este contenido farmacéutico dice que hace, no despacha específicos. Cuando recibe una receta, hace por sí mismo las combinaciones de los elementos simples que contienen.

BIBLIOTECA DE ARTES Y LETRAS.—E. Domenech y compañía, de Barcelona.—Esta preciosa Biblioteca publica obras de los mejores autores impresos, ilustradas y encuadernadas. Los hombres de gusto que quieren tener en su librería una coleccion de preciosos libros, deben suscribirse á esta biblioteca. Con cada reparto se da un tomo y una lámina bien grabada, representando cuadros de pintores, generalmente modernos; estas láminas no valen el dinero que los tomos, pero compensan con creces esa diferencia de valor, la hermosura de los libros. Cada libro y cada lámina cuestan dos pesetas; esto es, que en cada reparto hay que pagar dos pesetas por tomo y una por lámina, en junto cuatro pesetas. El representante en Madrid, Miguel Sabaté, que vive en la calle Mayor, 15, tercero; sirve con diligencia los pedidos, bastando avisarle por correo.

EMPLEO.—UN EMPLEADO en ferro-carriles nos dice en carta muy bien escrita en fondo y forma, que para atender á las necesidades de su numerosa familia, que no alcanza á cubrir su escaso sueldo, desearía encontrar una ocupacion á la que podría consagrarse de 7 á 12 de la noche. Personas tan honradas y laboriosas merecen toda la proteccion del público. El interesado vive Rey Francisco, 18, tercer derecho.

HISTORIA DE PORTUGAL, por J. P. Oliveira Martins.—Este compendio de la Historia de Portugal es de lo mejor que puede hallarse en obras de este género. Está admirablemente escrito, como cuanto sale de la pluma de este gran literato portugués. Tiene otras varias obras, muy interesantes á los españoles, como la 'Historia de la civilizacion ibérica, Portugal contemporáneo', etc.

ACADEMIA PREPARATORIA.—La antigua y conocida Academia preparatoria que dirige al señor D. José Sanz de Diego, se ha trasladado á la calle de Fuencarral, núm. 44.